

La creencia en los vampiros en Morlaquia según Alberto Fortis

Traducción procedente de: Alberto Fortis. *Viaggio in Dalmazia*. Venezia: Alvisee Milocco, 1774, p. 63 vol 1.

Para introducción y notas véase la versión catalana.

© Traducción y adaptación: Jordi Ardanuy. 2005

[Vukodlak]

Pertenezcan al culto romano o al griego, esos pueblos tienen extrañísimas ideas en cuanto a la religión; y la ignorancia de quienes deberían ilustrarlos hace que cada día sean más monstruosa mente complicadas. Los morlacos creen en las brujas, en los duendes, en los encantamientos, en las apariciones nocturnas y en los sortilegios tan tercamente como si los hubieran visto mil veces.

También creen más que cierta la existencia de vampiros; y les atribuyen, como en Transilvania, el que succionen la sangre a los infantes. Cuando muere un hombre sospechoso de convertirse en Vampiro o Vukodlak, como los llaman ellos, acostumbran cortarle la corva de las rodillas y pincharlo con alfileres, y pretenden que después de estas dos operaciones aquél ya no puede vagar por ahí. A veces ocurre que un morlaco, antes de morir, ruega e incluso impone a sus herederos que lo traten como si fuera un vampiro antes de que su cadáver sea enterrado, previendo que sentirá una gran sed de sangre joven. El más audaz haiduk huiría a toda velocidad ante la aparición de algún espectro, ánima, fantasma u otra clase de diablo, a los que no dejan nunca de ver las bullentes fantasías de los hombres crédulos y temerosos. Éstos no se avergüenzan de su terror; y responden con frases parecidas al dicho de Píndaro: «El miedo, que procede de los espíritus, hace huir incluso a los hijos de los dioses». Las mujeres morlacas, como es bien natural, son cien veces más temerosas y visionarias que los varones, y algunas de ellas, a fuerza de oírsele llamar, se creen verdaderas brujas.

Las viejas brujas en Morlaquia llevan a cabo muchos encantamientos; mas uno de los más comunes es el de ordeñar leche de las vacas de los demás para hacer que las suyas les den

mayor cantidad. Pero hacen otras cosas peores. Yo sé de un joven al que dos brujas le sacaron el corazón mientras dormía, ya que se lo querían comer asado; el pobre hombre no se dio cuenta de su pérdida, como es muy natural, porque estaba sumido en el sueño, pero al despertar empezó a dolerse y sintió vacío el lugar correspondiente al corazón.

Un fraile que yacía en el mismo lugar, pero no dormía, había visto claramente la operación anatómica de las dos brujas, pero no había podido impedirla, pues lo habían hechizado. El hechizo perdió su fuerza al despertar el joven sin corazón, y entre los dos quisieron castigar a las dos malvadas mujeres; pero ellas se untaron rápidamente con un ungüento que tenían en una redoma y se esfumaron. El fraile salió al camino, sacó de las brasas el corazón ya asado y se lo dio a comer al joven, quien, como es comprensible, sanó en cuanto lo hubo tragado. El reverendo explicaba, y quizás explica todavía, esta historia jurando su veracidad sinceramente; la buena gente no se creía, o se cree con derecho de sospechar que fuera el vino lo que le hubiera hecho ver todo eso, o que las dos mujeres, una de las cuales no era vieja, se hubieran volatilizado por razones bien distintas a las de ser brujas. Así como existen las brujas, llamadas vjestize, también se encuentra junto al mal el remedio, ya que existen a menudo las bahornize, expertísimas en deshacer hechizos. ¡Y pobre del incrédulo que dude de la existencia de estas dos potestades opuestas!